
Heriberto Nieves

Coleccionista de Percepciones y Recuerdos

Prof. José Pérez Ruiz, AICA

En un período tan fatigado como el actual, hallar un artista capaz de materializar ideas, es como si nos topamos inesperadamente con una fuente de esperanzas. Esta es la sensación que experimentada al descubrir los trabajos recientes de Heriberto Nieves. Cuando contemplamos esas producciones, apreciamos la capacidad para sorprendernos al desarrollar un cuerpo de trabajo polivalente. Ha empleado los recursos técnicos derivados de una educación refinada para retar al ojo crítico con obras que son simultáneamente pintura, escultura, instalación e incluso podrían convertirse en sorprendentes escenografías.

Hay en esa labor prefiguraciones desde las cuales insinúa parajes donde se efectuará la epopeya del porvenir. Nos confronta a realidades aún lejanas que hoy perciben cual si estuviéramos predestinados a hollar los suelos de ese futuro ineludible. Aunque tal vez, como Moisés ante la tierra prometida, nuestra generación sólo podrá atisbarla a lo lejos. Para originar semejantes emociones, reinterpreta estados de ánimo nutridos por la tradición, con la intención de dar, a quienes traten de comprender su quehacer, puntos de apoyo seguros para proyectarse hacia lo desconocido. El autor, aprovecha los descubrimientos astronómicos demarcadores de la modernidad sin desvincularse de los sustratos astrológicos provenientes de antiguas creencias, con las que muchos conviven en el presente.

Su manera de invocar el legado cultural precedente, va dirigido al imperativo de dejar una huella indeleble en la memoria colectiva de la humanidad. Sus representaciones de las luminarias que resplandecen en el firmamento actual con luces añejadas por miles de años luz, le llevan a establecer contacto con un acervo pictórico que ha hacerlo suyo hasta quintaesenciarlo. Ha asimilado y transcendido los modos de Anselm Kiefer y Jackson Pollock para transmutarlos en actos demostrativos de una vocación de alquimista que le mantiene permanentemente vinculado con el ayer y el mañana. Su fin es apresar en un solo acto el elusivo ayer, el inapreciable mañana y el porvenir enigmático. Quizás tiene el ansia fáustica de detener la eternidad en imágenes comprensibles a una humanidad en perenne tránsito.

El artista aprovecha cautelosamente el espíritu de su época al sorprender las ideas a desarrollar hermenéuticos inteligentemente autocensurados. Ese acto le evita caer en ciclos recurrentes. Su manejo del discurso estético es el factor capacitador del desarrollo de una dialéctica válida en sus concepciones estéticas. Conoce el mecanismo que permite llevar a la mente del observador saltos verosímiles que les conduzcan de la objetividad de las observaciones científicas a la subjetividad creativa. Pone en estado de alerta los mecanismos con la intención de sensibilizar la óptica a captar los niveles ilusorios.

Una de las preocupaciones presentes es la representación de las leyes físicas controladoras del movimiento pendular. A veces, utiliza una geometría imperceptible, cuyas tenues desviaciones conducen idealmente a puntos imaginarios de encuentro, como sucede con las columnas del Partenón. Otras veces, prescinde de los teoremas conocidos a fin de crear verdaderas colisiones de formaciones cóncavas y convexas. De ese modo logra establecer campos visuales que se expanden y contraen a discreción.

El ojo cleptómano de Heriberto ha succionado todo lo aprovechable del flujo informativo de los medios. Aprovecha el caudal de imágenes y datos de las letanías reales y fantásticas emanadas por el cine, la televisión y otros vehículos de difusión. Su armazón conceptual consiste en apropiarse de cuanto sea viable para conseguir sus propósitos. Todo lo esencial del festín hedonista traído por la anestesiante marea informativa actual, pues sabe que en algún momento sus receptores se verán precisados a vomitarlo. Cuando ello sucede culmina el proceso sintomatológico propiciador de epidemias de olvido como las que asolan la narrativa de García Márquez. Es precisamente la búsqueda de la inoculación contra semejante mal, lo

que provoca el surgimiento de colecciones como la hoy estudiada. La misma va dirigida a mantener la atención en lo esencial ante el peligro de situaciones de amnesia generalizada. En caso de que los individuos estén afectados, el hacer contacto con este tipo de exposición le ayudará a recuperar la memoria.

El símbolo constante en el quehacer de Nieves es la Luna, astro que en la iconografía occidental es vinculado a lo femenino. Sin embargo, la significación varía en otras culturas, no podemos olvidar que Turquía lo considera emblema nacional. Los vikingos en sus conceptualizaciones poéticas le comparan con el escudo protector del guerrero. Por su parte Jorge Luis Borges haciéndose eco de Lugones nos deja saber que en la cosmogonía guaraní se consideraba macho a la luna y hembra al sol. Las antiguas creencias japonesas tenían un dios representativo para la primera y una diosa para el otro.

Lo antes dicho proporciona elementos de juicio para considerar su gran mural, *Constelación fecundada, Autorretrato*. En los 120 (12 veces 10 ó 10 veces 12)* segmentos metálicos han agotado las siluetas asumidas por nuestro satélite a partir de los reflejos captados a simple vista desde el observatorio habitual de la terraza hogareña. El uso del blanco que es la presencia simultánea de toda la gama cromática, adquiere funciones múltiples. Aprovecha las posibilidades alegóricas del mencionado color que el orbe político es visto como sinónimo de igualdad y en lo religioso es metáfora de pureza. La expresividad de las texturas, la diversidad de niveles de la superficie y la presencia de cifras cabalísticas en proporciones decimales dan sensaciones de continuidad.

Establece pautas con el propósito de evitar melancolías estériles que distraigan la mente. Por eso, su faena aparece como desplazamientos ininterrumpidos concebidos intencionalmente para prevenir el enmohecimiento de la intuición. Como buen hijo de nuestro tiempo, Heriberto ha asimilado el pasado, hecho que le permite retar los principios consagrados. Al tener respuestas puede darse el lujo de quebrar reglas centenarias. No obstante, para aquellos que no han podido acoplarse a la acelerada progresión de descubrimientos que se dan a conocer a diario, podrían creer que la obra proviene de una mentalidad transgresora que aspira poner en jaque los fundamentos de la sabiduría oficial. Esos "atrevimientos" son los que permiten a un artista posesionarse del instante vivido. Su inventiva no da cabida a sentimientos de clausura, por eso en sus realizaciones la labor de seguimiento toma características de comienzos permanentes.

La gestualidad transmitida a cada pieza es digna de mención. Todas responden a movimientos rítmicos bien coordinados. Se vislumbran en ella los rastros de un ballet que aparenta estar inspirado por desplazamientos cósmicos. Esas formaciones son básicas para entender como el autor las convierte en métrica rigurosa que trasciende los límites impuestos por las realidades aún vigentes. La gran empresa de Heriberto consiste en sincronizar los períodos que confluyen y se diluyen en la cronometría inagotable del universo. Si leemos acertadamente sus realizaciones, observamos que su lenguaje artístico tiende a emular idiomas como los nórdicos, propensas a compendiar varias ideas en una sola palabra. Son expresiones donde existe la posibilidad de sintetizar un poema en un solo término. Otro asunto que no podemos obviar es la atención dispensada a los detalles. Parece ser que Heriberto no recurre a la improvisación. Es notable el cuidado que le confiere al reverso de sus labores. A esa parte trasera, que no estar expuesta al escrutinio público, muchas veces no se le presta la atención mínima, nuestro artista la cuida con esmero. Cuando comparamos la parte visible con las que permanecen sobre la pared nos parece estar ante imágenes siamesas a través de las cuales establecen equilibrios dinámicos. La inseparabilidad de ambas nos lleva a pensar en las teorías que proclama la existencia de almas gemelas. Al equiparar lo visible y lo escondido revela su forma peculiar de movilizar los sentidos y sentimientos a fin de obrar asertivamente en función de llevar su tarea hacia nuevas metas.

Heriberto Nieves, es un artista que en su infancia tuvo el sueño recurrente de poder levitarse utilizando sus manos como propulsores. Experimentó en esos tiempos episodios visionarios que le ubicaban al margen del tiempo y el espacio. Semejantes situaciones internas le permitieron concentrar energías para fortalecer su yo. Durante su vida de adulto ha podido

darle respuestas a sus inquietudes lo que le proporciona la oportunidad de orientar sus rumbos creativos. Son esas las experiencias que constituyen factores imprescindibles para comprender como ha podido rescatar la tridimensionalidad en planos bidimensionales. Su obra es depositaria del caudal cognitivo de un personaje que se ha convertido en un coleccionista de percepciones y recuerdos.

* Cabe recordar que en tiempos remotos los meses eran diez y no doce. Aun los nombres de algunos cargan con la tradición numérica como es el caso de septiembre (séptimo), octubre (octavo), noviembre (novenio) y diciembre (décimo). A ello se le sobrepusieron concepciones religioso-astrológicas donde entran en escena la docena de signos zodiacales. La tradición del conteo aritmético que no rendía tributo a nadie, fue alterada para honrar deidades. Así en la tradición inglesa "January" evoca a Jano divinidad de dos caras quien puede observar a la vez el pasado y el futuro. A su vez febrero recuerda a Febo Apolo, marzo a Marte, mayo a la diosa Maia o Maya y junio a Juno. De otra parte utilizando ese precedente vino el asalto político. Así Julio Cesar se dedicó al mes de julio, y Augusto se adjudicó otro período, agosto. Sospecho que enero en la tradición latina tiene propósitos político-religiosos pues rinde honor a Eneas fundador de Roma, semidiós hijo de Afrodita de quien los Césares se proclamaban descendientes vinculándose así con los dioses olímpicos.
